

FASCISMO Y CATOLICISMO
Prof. Dr. Carlos Daniel Lasa
U.N.V.M. – CONICET

La religión católica cuenta ya con una historia de algo más de dos mil años. El fascismo vivió su apogeo y su decadencia en la primera mitad del siglo XX. En la actualidad, resulta frecuente que algunos asocien (¿inocentemente?) la posición católica al fascismo. Con el fin de evitar esta grosera e insostenible confusión, desde un ángulo estrictamente académico nos proponemos, en el presente trabajo, determinar tres cuestiones: 1. precisar la concepción del fascismo a partir del análisis del *actualismo gentiliano*; 2. determinar el modo en que Gentile concibe el catolicismo a partir de la categoría de «poligonía» que Gioberti le proporciona; 3. establecer, finalmente y a modo de conclusión, una comparación entre las dos realidades en cuestión: el fascismo y el catolicismo.

1. El fascismo según Giovanni Gentile*

Augusto del Noce señala que no se puede comprender el fascismo sin la consideración del *actualismo gentiliano*¹. En efecto, para Del Noce –tesis que compartimos–, resulta imposible entender el fascismo sin apelar a una objetiva fenomenología filosófica del mismo, operación ésta que remite al análisis del actualismo². En el diario *Il Popolo Nuovo* de Torino del 13 de junio de 1945, Del Noce afirmaba: «(...) “El activismo tiene orígenes refinados, cultos y típicamente europeos; es el último y necesario desenlace del decadentismo. *Se verá cómo el análisis filosófico del activismo adecuadamente entendido permite deducir, y con ello explicar verdaderamente, todos los caracteres, incluso aquellos en apariencia más superficiales y contingentes, de la política fascista; y por esta vía clarificar las supervivencias modernas del fascismo, y el sentido espiritual de la presente situación italiana*”»³. Ahora

* Giovanni Gentile nació en Castelvetro (Trapani, Italia) en 1875 y murió asesinado en 1944. Fue profesor en las Universidades de Palermo (1906–1913), Pisa (1914–1916) y Roma (desde 1917). En 1920 fundó el *Giornale critico della filosofia italiana*, que dejó de dirigir en 1943. Desde 1922 a 1925 fue Ministro de Instrucción Pública de Italia, y en 1923 inició la reforma escolar llamada «reforma Gentile».

¹ Cf. Augusto del Noce, Giovanni Gentile. *Per una interpretazione filosofica della storia contemporanea*, Bologna, Il Mulino, 1990, p. 189.

² Cf. Augusto del Noce, *Il suicidio della rivoluzione*, Milano, Rusconi, 1992, seconda edizione, p. 209.

³ Citado en Augusto del Noce, *Il suicidio della rivoluzione*, p. 209. Lo destacado nos pertenece.

bien, ¿en qué consiste el actualismo gentiliano? Gentile asume la posición de su maestro Jaja respecto de su concepción de la filosofía moderna, la cual se caracteriza por la *eliminación de la teoría del «intuito»*. La crítica radical a la *intuición* equivale al desmoronamiento de la metafísica y conduce a construir la teoría del *actualismo*. No hay posibilidad, para Jaja, de concebir al conocimiento como *visión* (concepción, ésta, que remite a la idea de Revelación). En efecto, la *teoría*, refiere A.J. Festugière, dice un sentimiento de presencia, un contacto con el Ser considerado en su existencia. Esta aprehensión excede tanto la intelección como el lenguaje. El objeto visto está más allá de la *ousía*⁴. Él es inefable. Él no se deja circunscribir por ninguna definición⁵. El desarrollo crítico de esta filosofía, entonces, consiste en el progresivo abandono de la asimilación del *conocer* al *ver*. Para Gentile, la conciencia no puede admitir nada como dato. La libertad exige librarse de todo aquello que ella misma no produzca. La única realidad, en consecuencia, es el *pensamiento*. En el principio, pues, no se sitúa el *logos* sino la *acción*. Esta afirmación equivale a interpretar a la vida espiritual como la eterna superación de todo aquello que es dato. No más contemplación sino pura acción. En el prólogo del Evangelio de San Juan se nos dice que “En el principio existía el *Logos*”. Esta afirmación de la Sagrada Escritura nos está revelando que *todo lo que existe es pensamiento convertido en realidad*. Todo lo que existe es racional, en su origen, porque procede de la Razón creadora. Creer, luego, supone afirmar que, en el Principio de todo lo que es, se encuentra lo racional y no lo irracional. Por lo tanto, la fe se muestra como *enteramente razonable* y capaz de salvar a la razón por cuanto la abraza en toda su amplitud y profundidad y la salva de los intentos reduccionistas que intentan constreñirla y mantenerla ocupada (o sea, distraída) en aquello que puede verificarse sólo mediante la experiencia. Es lo que ha sucedido y sucede con movimientos “teológicos” que terminan por perder el objeto mismo de su búsqueda. Permítasenos citar las palabras del “teólogo” Hugo Assmann que son una confirmación de lo dicho: «Ya quedó suficientemente señalada la ubicación central de la praxis en el punto de partida contextual de la “teología de la liberación”. Se inaugura pues un lenguaje, en el

⁴ El vocablo οὐσία es una sustantivación del participio presente femenino, οὔσα, del verbo εἶμι (infinitivo, εἶναι), que significa «ser». Ahora bien, el término οὐσία posee un significado predominante y propiamente filosófico. Se designa con el vocablo οὐσία al «ser idéntico a sí mismo». De este modo, οὐσία designaría el ser propio de cada cosa. Festugière lo considera en este sentido la esencia de un ser.

⁵ Cf. A.J. Festugière, *Contemplation et vie contemplative selon Platon*, Paris, J. Vrin, 1950, deuxième édition, Préface, p. 5.

cual la tarea de transformación del mundo se conjuga tan íntimamente a la de su interpretación, que esta última es vista como imposible sin la primera. *Se declara el fin de toda “logía” que no sea “logía” de la praxis. Se rompe el hechizo verbal de la palabra eficaz. Se denuncia la “gratificación substitutiva” del “decir la verdad”, en la medida en que no se apoya en el “hacer la verdad”. La reflexión pasa a ser encarada enteramente como función crítica de la acción y deja, por lo tanto, de poseer un mundo propio»⁶. La posición de Assmann hunde sus raíces en la concepción gentiliana y supone la negación del *intuito*. Esta filosofía de la acción equivale a la desacralización de la tradición y a la creación de un nuevo hombre respecto del cual la historia transcurrida no es sino prehistoria. El pasado es entendido en términos de mal⁷. Poseer un espíritu crítico, entonces, es acabar definitivamente con todo lo dado y, en consecuencia, con la búsqueda metafísica, es decir, con el primado de la contemplación de un orden al cual nos debemos *con-formar*. En su lugar, el espíritu revolucionario instaurará una meta-humanidad, caracterizada por la recuperación de los poderes perdidos por el hombre en su alienación (atribuida ésta a Dios) en el recorrido del proceso histórico (como ocurre, nos diría Gentile, con las filosofías de la intuición y con el misticismo). Expresa Gentile la posición de la filosofía de la praxis en estos términos: «... En síntesis, Marx reprochaba a los materialistas, y entre éstos a Feuerbach, de concebir el sujeto y el objeto del conocimiento en una posición abstracta, pero, sin embargo, falsa. En tal posición se tendría el objeto como opuesto al sujeto y sin ninguna intrínseca relación con el mismo, que accidentalmente es encontrado, visto, conocido. Pero este sujeto, sin su objeto, ¿de qué es sujeto?... Es necesario, pues, concebirlos en su mutua relación. Su naturaleza es clarificada por aquello que se ha dicho acerca de la actividad propia del conocer. *Cuando se conoce, se construye, se hace el objeto, y cuando se hace o se construye un objeto, se lo conoce; el objeto pues es un producto del sujeto...*»⁸. Para Gentile ha sido Hegel quien ha entendido adecuadamente la cuestión y de allí que Marx haya abrevado en su pensamiento: el conocimiento no es sino una producción continua, un hacer incesante, una praxis originaria⁹.*

⁶ Hugo Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1976, 2ª edición, p. 63. Lo destacado nos pertenece.

⁷ Cf. Augusto del Noce, *Giovanni Gentile. Per una interpretazone filosofica della storia contemporanea*, op. cit., p. 189.

⁸ Giovanni Gentile, *La filosofía de Marx*, en *Opere Complete*, XXVIII, Firenze, Sansoni, 1962, p. 214–215. Lo destacado nos pertenece.

⁹ Cf. *Ibidem*, p. 216.

Así, y en estos términos, la filosofía de Gentile comienza ensayando una crítica radical a la teoría del *intuito*; crítica que ha conducido a la desaparición de toda *datidad* y ha concluido en la afirmación de la existencia de un yo único, absoluto, infinito, universal: *yo* que no es sustancia sino puro acto, devenir eterno. Expresa Gentile: «El idealismo en sí supone la negación de toda realidad que se oponga al pensamiento como su presupuesto; pero es también negación del mismo pensamiento que, como actividad pensante, sea concebida como realidad ya constituida, fuera de su desenvolvimiento, sustancia independiente de su real manifestación. Para el idealismo (atribuyendo a las palabras su más riguroso significado) no existe ni un espíritu, ni el Espíritu: porque *ser* y *espíritu* son términos contradictorios»¹⁰. Y más adelante añade: «*Nuestro espíritu, proceso o acto, y no sustancia, no se puede confundir con el espíritu del cual hablaba el viejo espiritualismo que, contraponiéndolo a la materia, lo materializaba cuando lo entendía como sustancia (o, en otros términos, como sujeto de una actividad de la cual es independiente y que puede, por eso, realizarla y no realizarla, sin perder ni ganar nada del propio ser). Nosotros no conocemos ningún espíritu que exista más allá de sus manifestaciones; y consideramos estas manifestaciones como su misma esencial realización interior. Nuestro espíritu, podemos también decir, es sólo el espíritu de nuestra experiencia*»¹¹.

Ahora bien, si la filosofía gentiliana *termina* con la existencia de toda *datidad*, entonces, el pensamiento no es más el atributo de los seres existentes, ni de Dios, ni de los ángeles, ni del hombre. ¿Queda algo, entonces? Sí: sólo el Yo, único, absoluto, *moviente* infinito, universal. Este Yo es el gran pensante. No debe entenderse como sustancia dentro de la cual todos los entes finitos se anularían. El Yo infinito es Acto puro, Libertad Absoluta, pura creatividad, devenir incesante y, como tal, jamás puede ser *objetivado* puesto que se lo convertiría en algo *pensado*. Expresa Gentile: «El concepto de hombre singular y particular repugna por sí mismo a aquél de sujeto (...) Repugna, porque el sujeto en su actualidad es la negación de la particularidad, por la cual todo singular se distingue de los otros. La distinción es análisis que fija los elementos distintos. Pero el análisis supone la unidad del acto, que es la supresión de la distinción. Yo puedo, sí, distinguirme de los otros hombres, y cada uno de éstos (pueden distinguirse) de los otros y de mí; pero esta distinción es posible gracias a la unidad de

¹⁰ Giovanni Gentile, *Teoria Generale dello Spirito come Atto Puro*, Firenze, Sansoni, 1944, pp. 22–23.

¹¹ *Ibidem*, p. 24. Lo destacado nos pertenece.

mi sujeto que me piensa, de golpe, a mí y a los otros como distintos. Por lo cual, todos los otros y yo mismo, como uno de los tantos, somos *distinguibles*, pero como *objetos del pensar*, no como sujetos (...) Repugna esto, porque el sujeto es universal: uno para todos»¹².

Gentile escribe el artículo sobre la *Doctrina del fascismo* firmada por Benito Mussolini en la Enciclopedia¹³. Allí aquél expone la idea del Estado, la cual coincide cualitativamente con «... la idea más potente en tanto más moral, más coherente y más verdadera, que en el pueblo se actúa en la conciencia y voluntad de pocos, más bien de Uno, y, cual ideal, tiende a actuarse en la conciencia y voluntad de todos... Multitud unificada por una idea, que es voluntad de existencia y de potencia: conciencia de sí, personalidad». El Estado es, en síntesis, un *sujeto o voluntad universal* (el Yo infinito del que hablábamos precedentemente), en el cual las voluntades de los sujetos singulares se unifican resignando su singularidad. Manteniendo la preeminencia del Uno respecto de los muchos, Gentile afirma la precedencia del Estado en relación a la nación. A continuación transcribimos un extenso párrafo en el que Gentile ofrece la definición más completa y precisa del fascismo: «... esta personalidad superior es sí nación, en cuanto que es Estado. No es la nación la que genera al Estado, según el viejo concepto naturalista que sirvió de base a la publicidad de los Estados nacionales del siglo XIX. Antes bien, la nación es creada por el Estado que da al pueblo, consciente de la propia dignidad moral, una voluntad, y por eso una efectiva existencia. El derecho de una nación a la *independencia* deriva no de una literaria e ideal conciencia del propio ser, y mucho menos de una situación de hecho más o menos inconsciente e inerte, sino de una conciencia activa, de una voluntad política en acto, dispuesta a demostrar el propio derecho: es decir, de una suerte de Estado ya *in fieri*»¹⁴. El Estado, en efecto, en tanto voluntad ética universal, es creador del derecho.

La nación como Estado es una realidad ética que existe y vive en cuanto que se desarrolla. Su detención es su muerte. Por eso el Estado no sólo es autoridad que gobierna y da formas de leyes y valores de vida espiritual a las voluntades individuales, sino que es también potencia que hace valer su voluntad externa, haciéndola reconocer y respetar, o sea, demostrando con esto la universalidad en todas las determinaciones

¹² Giovanni Gentile, *Sommario di Pedagogia come scienza filosofica. I. Pedagogia generale*, Firenze, Sansoni, 1942, quinta edizione riveduta, pp. 19–20.

¹³ Cf. *Enciclopedia italiana*, voz *Fascismo*, vol. XIV.

¹⁴ Expresión latina que significa «haciéndose».

necesarias a su desarrollo. Por eso, es organización y expansión, al menos virtual. Así puede adecuarse a la naturaleza de la voluntad humana, que en su desarrollo no conoce barreras, y que se realiza encontrando la propia infinidad»¹⁵.

Podemos observar en esta cita cómo este Estado, este *Uno* que es Voluntad Universal y que tiene como atributos la potencia y la expansión, desconoce toda datidad. En efecto, el Estado rechaza cualquier clase de derechos antecedentes de las personas y de la nación. El Estado *es la misma humanidad* por cuanto esta última proyecta la inmanencia de los individuos en la universalidad del espíritu en tanto que constituye una realidad moral suprasensible. El Estado es la voluntad universal que triunfa sobre el individuo natural, sobre la voluntad particular. El Estado realiza el bien pues anula toda individualidad, toda particularidad que equivale, en Gentile, al mal. Es decir, el Espíritu universal, que habla a través del Estado, es una energía que arrolla con todo aquello que es naturaleza, con todo lo dado. Permítasenos citar estas clarividentes palabras de Del Noce: «... Gentile no tiene dificultad... en admitir que la actividad moral creadora se manifiesta como fuerza... De allí que en el capítulo final de *La Política* ofrezca la más completa justificación de la tesis sobre la identidad de moral y política; a esta identidad se debe llegar cuando verdaderamente se elimine del todo la idea de la moral como sistema de valores trascendentes, “allí donde la voluntad sí es ley, pero es también libertad, voluntad, fuerza; y la política es también fuerza, pero aquella misma fuerza que es la actividad moral en toda su plenitud”. Vista bajo el aspecto de la voluntad universal como voluntad de potencia, la identidad entre *moral* y *política* supone, en realidad, la absorción de la moral en la política, y el subjetivismo y el inmanentismo de la filosofía moderna lo exigen (...) la voluntad nietzscheana de poder es aquello en lo cual se ha convertido la inquietud y el retorno a la interioridad de S. Agustín cuando el agustinismo es completamente separado del platonismo y del teísmo trascendente. El actualismo es la prueba de ello, aun cuando Gentile no haya sido del todo consciente; y no puede no venirnos a la mente la tesis de Heidegger sobre la conclusión en Nietzsche de la filosofía occidental, de modo que el actualismo serviría de prueba de la tesis heideggeriana»¹⁶. Así, entonces, el *querer* se transforma en la nota fundamental de todo lo real, la esencia más íntima del ser (Nietzsche dixit!). Y el querer, la voluntad como voluntad (esto es, voluntad de poder), siempre demanda más

¹⁵ *Ibidem*, p. 848.

¹⁶ Augusto del Noce, *Giovanni Gentile...*, *op. cit.*, pp. 342–343.

poder. La voluntad está obligada a alcanzar, sin dejar de conservar lo adquirido, siempre nuevos grados de sí misma so pena de anularse. La voluntad tiene que poner las condiciones del querer–superarse, de la conservación y del aumento de poder¹⁷. La siguiente cita de Del Noce fue consignada en su artículo publicado en *Il Popolo Nuovo* de Torino del 13 de junio de 1945: «La raíz última del activismo se encuentra en el naturalismo y pesimismo del siglo pasado... El naturalismo se presenta como expresión de una verdad objetiva; pero por otro lado hace de toda ‘teoría’ un producto natural, una expresión de la necesidad que rige la naturaleza. Pero eso, esto se ha transformado en ‘escepticismo’: si toda teoría es un producto natural, debemos concluir en la equivalencia de verdad de todas las teorías. Es notable observar cómo una semejante posición de pensamiento se acompaña con una defensa de la política autoritaria (se piense en Taine, mas también en las obras escritas en lo inmediato después de la guerra por Rensi, por apreciable que sea la figura moral de éste, nuestro filósofo). Pero el escepticismo permanece siempre en una posición teórica, mientras suena la desvalorización de toda teoría. Por eso ello abre las puertas al ‘decadentismo’. Éste se caracteriza por una ‘lógica de la inversión’ por la cual los valores no son considerados términos de nuestro empeño sino instrumentos para el crecimiento de nuestro tono vital (así, por ejemplo, en el pseudomisticismo decadente, Dios no es más el término al cual debe ser consagrada nuestra vida: la religión ‘sirve’ en tanto que permite la paz de nuestra conciencia o la vitaliza y estimula; no se habla más de Dios sino de ‘experiencia religiosa’). Mas en este sentido, los valores se convierten en ‘funciones’; se pasa así al ‘esteticismo’, con la consiguiente confusión de arte y vida. Mas la ficción implica siempre la referencia a la teoría, mientras la dirección de este movimiento es la liquidación de la teoría y de la idea misma de verdad. El desenlace lógico de este proceso espiritual debe, por eso, ser el ‘activismo’, *la mística de la acción para la acción*, la fuga de sí y de la verdad de la acción. La acción es ya querida por sí misma, no más como medio para la realización de un fin. Los valores, en vez de dirigir y dar significado a la acción, valen solamente como instrumentos que pueden promoverla. Pero la acción así entendida se reduce a simple transformación de la realidad; y esta transformación, este ‘mover’ que es por sí querido, no es una humanidad mejor. Por eso el retroceso de los valores es acompañado por un retroceso de los hombres. Ellos cesan de ser fines en sí mismos para convertirse en instrumentos y obstáculos para mi acción.

¹⁷ Cf. Manuel Olasagasti, *Introducción a Heidegger*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, p. 98.

La lógica immanente del activismo conduce a la negación de la personalidad de los otros, a su reducción a ‘objetos’ (y viene a la mente el sentido etimológico de objeto: ‘realidad puesta delante de mí’; pero no por eso centro de vida espiritual, sino límite que puede utilizar o abatir mi acción). En los próximos artículos aclararé cómo es esencial a esta posición su manifestación como actividad política; es más: la reducción de toda actividad humana a actividad política; y cómo esta política se expresa como fascismo”»¹⁸.

Para Gentile, pues, el Estado, el Espíritu infinito, es la eticidad misma, es libertad creadora y no puede ser limitado por nada. El Estado, el Espíritu universal vive gracias a la anulación de lo individual. Lo múltiple desaparece, siendo fagocitado por el Uno. La concepción del ser gentiliana es *unívoca* ya que en su filosofía sólo hay lugar para un único ser: el Estado, el Espíritu Universal. Este Espíritu infinito domina el espacio y el tiempo, unifica en sí la naturaleza, ordena lo múltiple, es el principio de la inteligibilidad, de lo verdadero y de lo falso y sin él ningún objeto es inteligible: es la Verdad que, no estando sujeta al espacio y al tiempo (a los cuales genera como momentos de su actividad) los trasciende tanto como a la misma naturaleza¹⁹. El Espíritu engloba el mundo y es Absoluto: es Dios en su eterno *hacerse*.

2. El “catolicismo” de Gentile

Para Gentile, la verdadera religión es la filosofía ya que ella es la conciencia que el pensamiento tiene de sí en tanto un infinito immanente. El concepto del Dios gentiliano deriva de la inmortalidad del Espíritu en su eterno devenir.

Gentile se confiesa católico en su escrito *La mia religione*. Expresa textualmente: «En rigor, soy católico desde junio de 1875, o sea, desde cuando estoy en el mundo... Vengo desde entonces pensando y profundizando cada día mis ideas (*nulla die sine linea*); y si se quiere hablar de conversión es la historia de cada día, de siempre»²⁰. Ahora bien, es menester aclarar la concepción que Gentile tiene del catolicismo y que, como veremos, se ubica en las antípodas de la sostenida por la Iglesia Católica. Para Gentile, el catolicismo romano (al que califica como una forma de

¹⁸ Citado en Augusto del Noce, *Il suicidio della rivoluzione*, *op. cit.*, pp. 210–211. Lo destacado es nuestro.

¹⁹ Cf. Maria Adelaide Raschini, *Gentile e il neoidealismo*, Venecia, Marsilio, 2001, p. 205.

²⁰ Giovanni Gentile, *La mia religione*, en *Opere Complete*, XXXVII, p. 124.

misticismo), al afirmar la inmediatez del objeto, está negando al sujeto y a su libertad. Escuchemos a Gentile: «El misticismo, respecto a la filosofía, es inmediatez: es un dato objeto, inmóvil e incapaz de todo movimiento, puesto que el movimiento supondría la actividad subjetiva que aquí es suprimida. Objeto inmóvil es como decir sujeto inmóvil: una cierta posición del sujeto, determinada por la conciencia de un objeto, la cual es aquello que es, y no puede mutar. Por eso es vano todo esfuerzo que la filosofía haga por modificar en el mismo místico la espiritualidad del místico. La superior verdad filosófica, también para el místico, es insípida y falsa. La religión es intolerante»²¹.

Para Gentile, tanto como para no pocos filósofos de la modernidad, dos premisas tienen carácter dogmático: el pensamiento moderno se ha encaminado hacia la absoluta inmanencia y, en consecuencia, lo sobrenatural ha sido definitivamente borrado de la vida del hombre. De allí que, para Gentile, todo intento de conciliación del *catolicismo* (entendido en los términos que propone la Iglesia católica) con el pensamiento moderno está condenado al fracaso. En el Advertencia que consigna en el inicio de su escrito *Il modernismo e i rapporti fra religione e filosofia*, expresa: «... la historia del modernismo me ha dado la razón. El catolicismo ha superado también esta crisis; el intento modernista de conciliación ha manifestado aquello que era, un vano deseo; y permanecen enfrentados, ahora como siempre, estas dos formas irreductibles del espíritu humano: la religión y la filosofía»²². Pero entonces cabe preguntarse, ¿cómo habría de subsistir el catolicismo?

Gentile entiende que su posición filosófica está emparentada con el pensamiento del *Risorgimento*. Durante este período de la historia italiana correspondiente al siglo XIX, son dos los pensadores fundamentales: Antonio Rosmini y Vincenzo Gioberti. Gentile rechaza el pensamiento rosminiano por cuanto lo sitúa como perteneciendo a las filosofías del *intuito* ya que Rosmini sostiene que el concepto de interioridad metafísica está constituido por el yo y por el *ser* bajo la forma de *Idea*, que posee valor objetivo y que, por lo tanto, no es producto de la actividad del pensar. El *Risorgimento* se presenta, a los ojos de Gentile, como el tiempo de la restauración, del rescate de la *tradición*, situado en la cara contraria del iluminismo el cual es ciego y sordo para con todo lo heredado. La tradición a la que Gentile se refiere es la tradición católica. Y así como Marx se presentó como el filósofo de la máxima cristalización de la idea de revolución,

²¹ Giovanni Gentile, *Le forme assolute dello spirito*, en *Opere complete*, XXXV, *Il modernismo. E i rapporti tra religione e filosofia*, Firenze, Sansoni, 1962, terza edizione riveduta, pp. 271–271.

²² *Ibidem*, Advertencia.

Gentile pretendió ser quien llevara a su pleno cumplimiento la idea de *Risorgimento*. El Risorgimento es la restauración de lo divino frente a aquel «indiferentismo religioso, aquella insensibilidad hacia lo divino, que permanecerá como una nota característica predominante de la vida espiritual italiana... El humanismo crea el *litterato* italiano, el hombre la erudición, de la cultura, del refinamiento intelectual, pero sin la fe, sin un contenido moral, sin una orientación en el mundo»²³. Para Gentile, como expresa Del Noce, el literato estaba ligado intrínsecamente a la decadencia italiana, puesto que la neutralidad metafísica que le era propia conducía al neutralismo pedagógico que producía personalidades amorfas, recolectoras de datos, pero carentes de unidad vital.

Gentile considera a Gioberti como uno de los más grandes reformadores de la Iglesia católica en Italia. En su escrito la *Riforma catolica*, Gioberti sostiene la tesis de la «poligonía del catolicismo», la cual debe tener tantos lados objetivos como cualidades subjetivas haya. De allí que existan tantos catolicismos cuantos espíritus humanos se manifiestan. Expresa Gioberti: «El catolicismo, siendo universal, debe ser tal también respecto de los variados temperamentos intelectuales, y acomodarse a todos, desde el salvaje al filósofo. Debe acomodarse a todos, sin perder, sin embargo, su unidad. Debe, en suma, ser tal que resuelva el problema siguiente: – encontrar un sistema de religión que sea uno sin dejar de ser múltiple, y múltiple sin dejar de ser uno, y responder a todos los grados del desarrollo del intelecto. Esta virtud del catolicismo se llama poligonal porque el polígono es uno, mas tiene infinitos lados. El catolicismo debe tener un lado objetivo pero que responda a cada cualidad subjetiva. Son tantos catolicismos cuantos espíritus humanos existen. Cada uno de éstos debe encontrar allí su humor, como el idólatra las imágenes, el racionalista las ideas, etc. La unidad externa de todos estos catolicismos en un solo polígono es la Iglesia...»²⁴. Gentile, situándose decididamente en la línea del Risorgimento, asume la idea de una revolución–restauración, mientras que Gramsci enarbola la idea de la revolución total. Sin embargo, como muy bien lo señala Del Noce, el fascismo y el comunismo son dos momentos de un mismo proceso revolucionario aunque caracterizados por la oposición entre las ideas de revolución–restauración y de revolución total²⁵.

²³ Giovanni Gentile, *Storia della filosofia*, en *Opere complete*, XI, Firenze, Le Lettere, 1970, pp. 276–279.

²⁴ Vincenzo Gioberti, *Riforma católica*, edición curada da Gustavo Balsamo–Crivelli, con introduzione di Gentile, Firenze, Vallecchi, 1924, pp. 122–123.

²⁵ Augusto del Noce, *Giovanni Gentile...*, *op. cit.*, nota 39, pp. 246–247.

Ahora bien, ¿cómo es posible restaurar la religión católica? ¿Cómo se le presenta el catolicismo a Gentile?

Señalamos ya que Gentile parte de dos presupuestos que tienen carácter de dogma: que la filosofía se ha orientado, en la modernidad, hacia la inmanencia total, y que lo sobrenatural ha sido definitivamente expurgado de la conciencia de los hombres. Expresa Del Noce: «... el actualismo o el neoidealismo italiano en general está ligado al presupuesto, jamás puesto en discusión, antes bien aceptado como condicionante, de la entera historia de la filosofía, o de la entera historia, como proceso unitario hacia la inmanencia»²⁶. Pero entonces, ¿cómo es posible, a partir de dicho presupuesto, salvar el catolicismo, salvar el Dios cristiano?

Casi al final de sus días, el 9 de febrero de 1943, en el Aula Magna de la Universidad de Firenze, Gentile ofrece una conferencia titulada *La mia religione*. En la misma, como hemos apuntado más arriba, se presenta como católico. Esta afirmación sólo es posible ser sostenida a partir de la concepción que Gentile tiene de la religión cristiana. Expresa el filósofo italiano: «... la religión cristiana es la religión del espíritu, por la cual Dios es espíritu; pero es espíritu en cuanto el hombre es espíritu; y Dios y hombre en la realidad del espíritu son dos y son uno: así como el hombre es verdaderamente hombre solamente en su unidad con Dios: pensamiento divino y divina voluntad. Y Dios de parte suya es el verdadero Dios en cuanto es todo uno con el hombre, que lo cumple en su esencia»²⁷. La religión gentiliana es la religión del espíritu. El Dios gentiliano es Espíritu, actividad creadora, libertad. Dios es el Yo trascendental que niega al finito ya que en la finitud radica el mal. Para Gentile, el catolicismo romano es un mito por cuanto afirma un objeto con una existencia independiente del sujeto. La única versión posible del catolicismo en la modernidad es, para Gentile, el *actualismo*, esto es, *la afirmación del divino inmanente*. La operación gentiliana consiste en inmanentizar el *Risorgimento* católico, lo cual significa sustituir el primado de la contemplación por el de la acción. Afirmar el primado de la contemplación equivale a sostener el primado del ser, la primacía de lo inmutable por sobre lo cambiante, principio esencial, éste, de la tradición católica que Gentile rechaza decididamente. Como muy bien lo señala Del Noce, sustentar la prevalencia de la contemplación no equivale a inactividad; «Primado de la contemplación, primado de lo

²⁶ Ibidem, p. 11.

²⁷ Giovanni Gentile, *Opere complete*, p. 145.

inmutable y realidad de un orden eterno son afirmaciones equivalentes que coinciden con la definición del modelo del conocimiento en la intuición intelectual»²⁸. Y añade: «El reconocimiento de tal forma de conocimiento es una sola cosa con la posibilidad misma del pensamiento metafísico. La historia de la filosofía está allí para demostrarlo; toda filosofía del devenir se ve conducida a negarse como metafísica y no es ciertamente un accidente que la crisis del primado del *logos* comience con el hegelismo»²⁹.

3. Fascismo y catolicismo

Gentile es plenamente consciente que su posición religiosa aniquila al catolicismo romano por cuanto se halla en el reverso de la moneda. Cuando estudia el fenómeno del movimiento llamado *modernista* dentro del seno de la Iglesia, señala que la encíclica *Pascendi dominici gregis* del Papa Pío X «... es una magistral exposición y una crítica magnífica de los principios filosóficos de todo el modernismo»³⁰, y que la posición modernista, esto es, el sostener que encontramos a Dios solamente en nosotros mismos y que sólo podemos entenderlo según nuestras exigencias vitales, termina con la destrucción de la Iglesia, de la Iglesia en tanto «tradición elaboradora de la revelación»³¹; de la Iglesia que afirma la existencia extrínseca de lo divino lo cual no depende del espíritu humano al que sobrepasa en perfección. Gentile es plenamente consciente que la “salvación” que él pretende operar en la fe cristiana equivale a su negación radical. Resulta a todas luces claro que existe una distancia infinita entre la concepción del Dios creador cristiano (Acto puro de existir que no recibe ninguna disminución y ningún acrecentamiento a través del acto libre mediante el cual crea el mundo), y el acto puro de Gentile, el cual se agota totalmente en su crear y, en el crearse a sí mismo, su ser es un hacerse perenne. La operación realizada por no pocas teologías neomodernistas ha tomado el camino trazado por Gentile el cual desemboca en la muerte misma de Dios. A propósito, Antonio Gramsci, refiriéndose a los católicos modernistas de su tiempo, escribe: «Y querrán actuar por sí mismos y desarrollarán ellos mismos sus propias fuerzas y no querrán ya intermediarios, no desearán ya

²⁸ Augusto del Noce, *Giovanni Gentile...*, op. cit., p. 188.

²⁹ *Ibidem*, p. 188.

³⁰ Giovanni Gentile, *Il modernismo e l'enciclica Pascendi*, en *Opere complete*, XXXV, *Il modernismo. E i rapporti tra religione e filosofia*, Firenze, Sansoni, 1962, terza edizione riveduta, p. 49.

³¹ *Ibidem*, p. 48.

pastores con autoridad, sino que aprenderán a moverse por propio impulso. *Se convertirán en hombres, en el sentido moderno de la palabra, hombres que extraen de la propia conciencia los principios de su acción, hombres que rompen los ídolos, que decapitan a Dios*»³². La profecía de Gramsci se ha constatado en no pocos cristianos que, al igual que Gentile, han terminado operando la inmanentización total de la existencia. Advirtamos que el “teólogo” Hugo Assmann termina también inmanentizando absolutamente la trascendencia divina: «La trascendencia de Dios reside en el hecho de que él está delante de nosotros en las fronteras del futuro histórico»³³. Desde la perspectiva de Del Noce, esta “filosofía cristiana” de Gentile es el punto de llegada no superable por el modernismo religioso y la forma más rigurosa de modernismo católico³⁴. Para él, el gran error del modernismo es la aceptación del presupuesto inicialmente planteado, esto es, la idea de modernidad, la idea del proceso unitario de la historia de la filosofía moderna hacia la inmanencia, y con ello su colocación en las antípodas del filosofar del creyente. Refiere finalmente Del Noce, trayendo a colación algunas afirmaciones del filósofo francés Etienne Gilson: «El filósofo cristiano no puede olvidar por un solo instante que el cristianismo es, esencialmente, una religión de lo sobrenatural y que la mística cristiana es incomprensible si no se recurre a la noción de gracia»³⁵. Y añade que Gilson no ignora que puede filosofarse de otros modos, aunque la cuestión es determinar si los modos mismos no conducen a resultados absolutamente contradictorios. El modo de filosofar de Gentile es el exactamente opuesto a aquél del filósofo católico. La filosofía de Gentile es “católica” no en tanto presta atención a la palabra revelada sino en cuanto que resuelve lo sobrenatural en la filosofía. Todo es inmanencia, todo es política. El Dios creador cristiano ha sido definitivamente expulsado de la conciencia de los hombres. Como se advierte de modo harto palmario, fascismo y catolicismo son, pues, dos posiciones absolutamente contradictorias entre sí y, en consecuencia, inconciliables.

³² Antonio Gramsci, *L'Ordine Nuovo*, 1 de noviembre de 1919. Lo destacado nos pertenece.

³³ Hugo Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación...* *op. cit.*, p. 21.

³⁴ Augusto del Noce, *Giovanni Gentile...*, *op. cit.*, pp. 280–281.

³⁵ Augusto del Noce, *Giovanni Gentile...*, *op. cit.*, p. 278.